

Elisa MORIANO MORALES | ¡“Colóquele” la tilde a esta palabra!  
 (Lectora MAEC-AECID);  
 Raluca VÎLCEANU  
 (Universidad del Oeste de  
 Timișoara)

**Abstract:** (“Place” the graphic accent correctly!) People have the capacity to express each other by means of words. The knowledge of language and the correct usage of the norms of grammar and spelling imposed by the Academy reflect our image, etiquette and our level of culture and education. Sometimes, the wrong usage of words can lead to a misinterpretation of the message we want to transmit, as one of the most important characteristics of communicative competence is spelling. Therefore, learning and implementing spelling rules give a clear idea, coherence, intonation and meaning to our communication. Romanian native speakers find it difficult to learn the Spanish spelling norms (especially regarding the graphic accent) for the simple reason (we suppose) that in Romanian the graphic representation of the accent on paper is allowed solely to avoid confusion between words, forms or homograph variants. The present paper aims to highlight the evident importance and value of graphic accent in writing, and presents the causes of the difficulties of orthographic accentuation and the situations which impact and raise doubts and hesitation along the process of learning accentuation in Spanish.

**Keywords:** norm, writing skills, speaking skills, graphic accent, doubts

**Resumen:** Los seres humanos poseemos la capacidad de expresarnos por medio de las palabras. El conocimiento del idioma y la correcta utilización de las normas ortográficas y gramaticales impuestas por las Academias reflejan nuestra imagen, etiqueta, nuestro grado de cultura y educación. A veces, el mal uso que hacemos de la palabra puede provocar una defectuosa interpretación del mensaje que queremos transmitir, una de las características más importantes de la competencia comunicativa siendo la Ortografía. Por lo tanto, aprender y poner en práctica las reglas ortográficas nos permite ofrecer una idea clara, coherencia, entonación y significado a nuestra comunicación. Los nativos rumanos encuentran dificultades a la hora de aprender las normas ortográficas del español (sobre todo las del acento gráfico) por la sencilla razón (creemos) de que en rumano, la representación del acento en papel (la tilde) está permitida solamente para evitar la confusión entre palabras, formas o variantes homógrafas. El siguiente trabajo se propone poner en evidencia la importancia y el valor que adquiere la tilde al momento de escribir y presentar las causas de las dificultades de la acentuación ortográfica y las situaciones que tanto impactan y plantean dudas y vacilaciones a lo largo del aprendizaje de la tildación en español.

**Palabras clave:** norma, competencia escrita, competencia comunicativa, acento gráfico, dudas

La importancia otorgada al código ortográfico aparece ya en el *Discurso proemial de la orthographía de la lengua castellana* incluido en el primer tomo del Diccionario de autoridades (1726): «Una de las principales calidades, que no solo adornan, sino componen cualquier idioma, es la ortografía, porque sin ella no se puede comprender bien lo que se escribe, ni se puede percibir con la claridad conveniente lo que se quiere dar a entender».

Aunque su pronunciación sea distinta, una misma representación gráfica unifica la voz literaria de Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa o Miguel Delibes.

Será en 1517 cuando aparezcan las primeras Reglas de Ortografía española bajo la autoría del humanista Antonio de Nebrija. En el siglo XVIII, durante el reinado de Felipe V, se crea oficialmente la Real Academia Española y en 1741 se publica la *Orthographía*

*española*, primera ortografía académica, en la que la etimología deja de ser el criterio fundamental y decisivo, y comienzan a ser tenidos en cuenta la pronunciación y el uso.

En esta Primera Ortografía el tratado número IX se titula “De los acentos y notas para la pronunciación” y decide entonces la Academia que por no hacer trabajosa la escritura, fijan reglas de ortografía. En esta Primera Ortografía no se habla de tilde, sino de nota de acento y de virgulilla y no se contempla la tilde diacrítica, pero sí se habla de la diéresis y de la rayita tendida que conforma la “ñ”. Desde entonces se mantiene que a los monosílabos no se les pone la nota de acento.

Los acentos circunflejos (^) y graves (˘) usados en el XVIII se perdieron para el español y el acento agudo (´), que es el que ha permanecido, ha ido cambiando sus normas hasta hoy en las 14 ediciones de la *Ortografía*. Veremos más adelante las innovaciones de la *Ortografía* de 2010 y su repercusión en los usuarios, lo que nos hará reflexionar sobre la norma y el uso de las tildes y por tanto, su problemática en la enseñanza del español como lengua extranjera.

En efecto, “El acento gráfico pertenece a nuestro sistema de escritura igual que las letras; significa también o ayuda a significar.” (Carreter 2005, 56). Son las palabras de Fernando Lázaro Carreter que, en realidad, fueron las que nos animaron a elegir el tema, a iniciar y llevar a cabo el presente trabajo.

Y es que los seres humanos tenemos la capacidad de expresarnos por medio de las palabras. El conocimiento del idioma y la correcta utilización de las normas ortográficas y gramaticales impuestas por las Academias reflejan nuestra imagen, etiqueta, nuestro grado de cultura y educación.

La ortografía es la parte de la gramática que nos enseña a escribir correctamente las palabras. El dominio de la misma, habilidad básica para manejar la competencia de la lengua escrita, nos asegura la comprensión de lo que se lee y facilita la correcta interpretación de nuestros textos, de lo que queremos expresar.

Así, importante es el papel del profesor, que es el de enseñar, instruir, explicar para alcanzar determinados objetivos. Nuestra meta, como profesores, consiste en que nuestros alumnos sean capaces de poner en práctica los conocimientos y los conceptos que transmitimos en clase. Y en muchas ocasiones, los encargados de la formación desconocen la forma en que se produce el aprendizaje de esta habilidad ortográfica, no emplean las estrategias adecuadas o no saben cuáles son los contenidos indispensables que permitirían al aprendiz afrontar esta tarea con éxito. Es esta última la que nos interesa.

Por otro lado, aprender una lengua representa un esfuerzo que realizan las personas para comunicar, para descubrir una nueva cultura. Muy importante en el aprendizaje de una lengua extranjera es el conocimiento gramatical de la lengua materna o el de otras lenguas aprendidas anteriormente. Un alumno que no haya desarrollado ciertas capacidades y destrezas en la lengua materna, encontrará problemas en adquirirlas en la segunda. Se aprende mejor cuando se asocia con conceptos ya aprendidos, el aprendizaje significativo que se llama. Por ello, si es necesario conocer la gramática de la lengua materna para aprender la de una lengua extranjera, también es importante saber elegir el momento en el cual transmitimos unos conceptos nuevos para que el aprendizaje sea más efectivo.

Vamos a centrarnos en las dificultades y en las posibles causas de los errores de tildes en alumnos rumanos y nativos, para centrarnos después en ejemplos concretos que plantean dificultades en los alumnos rumanos.

La ortografía española es de las más sencillas y objetivas pero, para un alumno rumano, aprender y entender en las primeras clases/horas (como lo hacen muchos profesores) el uso del acento gráfico será una tarea bastante difícil.

Si nos detuviéramos, podríamos señalar que es muy diferente tener dificultades a la hora de colocar las tildes por motivos varios relativos a la problemática con la aplicación de las reglas de acentuación (como veremos más adelante), que por hacer un mal uso debido a la excusa de las redes sociales y los SMS.

Justificaciones como la inmediatez de los nuevos medios, la limitación de la caja de texto a 140 caracteres de los microblogging, la premura de contestar cuanto antes mejor ya sea a amigos o usuarios, la utilización del Smartphone. Así, es de elogiar el blog “Mis apis por tus cookies. Reflexiones insustanciales de una pandilla 2.0”, en el que se defiende la corrección ortográfica por encima de Internet y de las redes sociales, además de que recomiendan enlaces con materiales dedicados a ello y manuales y diccionarios.

Los alumnos rumanos aprenden con mucha facilidad las reglas de acentuación, pero sobre todo, será más rápido, real y eficaz si ellos tienen unos conocimientos previos de gramática y vocabulario. La falta del caudal léxico hace que los alumnos no entiendan el significado de las palabras y, muchas veces, puede crear confusión y frustración. De ahí que las reglas de acentuación deben ser lo más lógicas y sencillas. Por ejemplo, puede resultar bastante difícil para un alumno principiante entender que, además de la función propiamente acentual de la tilde, existen otras funciones secundarias: la función prosódico-gramatical, la función diacrítica, la función tonal y la diéresis (corresponde a la diéresis): *mi/mí, se/sé, cual/¿cuál?* (Casares 1951, 422). El proceso de enseñanza-aprendizaje será mucho más delicado y complicado, a veces imposible, si el alumno no tiene almacenados en su memoria conocimientos básicos, en este caso, por ejemplo, sobre el pronombre o sobre los tiempos verbales. Cualquier actividad debe partir de la competencia anterior que el alumno ha asimilado y tiene que estar de acuerdo con su progreso en el estudio.

Así, siguiendo el análisis cognitivo de tareas que propone Hoffman, se puede mostrar que para poder usar correctamente la tilde, además de conocer las normas vigentes del acento ortográfico, se requiere lo siguiente: diferenciar las clases de palabras; reconocer extranjerismos, diptongos, triptongos; identificar un tipo específico de hiato; determinar el número de sílabas de las palabras y poseer competencia grafemática. Si esta información es determinante para el empleo correcto de la tilde, su tratamiento en la formación de los estudiantes resulta obligatorio; y la forma y la profundidad con que se aborden estos temas deben ser tales que realmente permitan su uso efectivo al momento de tildar.

Otra dificultad que encuentran los nativos rumanos a la hora de aprender y poner en práctica las normas del acento gráfico se debe al hecho de que en rumano, la representación de la tilde está permitida solamente para evitar la confusión entre palabras, formas o variantes homógrafas. Por lo tanto, los alumnos, primero tendrán que distinguir el acento prosódico de la tilde y luego aprender las normas y entender que el uso de los acentos les ayudará a tener una correcta escritura, lo que es indispensable hoy en día.

Un día, en una página web encontramos un texto que nos dejó desconcertadas: “Y el acento... no complica el acento el español? Hay pocas palabras que violan el principio de los acentos, pero un americano que ve los acentos podría confundirse. El español sería más fácil de aprender si los acentos fuesen eliminados.” Es este un fragmento sin los signos de puntuación y los acentos adecuados que refleja el grado de cultura y educación y que proyecta una mala imagen de la persona que lo escribió. Josefina Prado Aragonés

(Aragónés 201, 312-313) destaca algunas posibles razones de esta deficiente ortografía: la escasa importancia que se le concede a la pulcritud de la expresión lingüística, la mala influencia de los medios audiovisuales, el dominio de la imagen frente a la letra impresa y los avances tecnológicos de la informática.

Con el tiempo, se dan cuenta de que un problema tan sencillo como el de no poner la tilde se puede transformar en una mala interpretación y puede llegar a representar un problema mayor. En este contexto, nos parecen muy significativas y convincentes las palabras con las que Fernando Lázaro Carreter cierra el artículo *Telefonía sin tildes*, donde presenta con humor e ironía su opinión sobre el nuevo diseño de la compañía *Telefonica*, “así, monda de tilde”: “no conviene echar los acentillos de unos a la mar, ni las paellas de otros a la basura.” (Carreter 2005, 59).

A continuación, intentaremos sistematizar, describir y explicar el origen de los principales y más habituales errores cometidos por los estudiantes rumanos a la hora de aprender y poner en práctica las reglas de acentuación.

Así, ya citaba el profesor Tibor Berta en las actas del congreso ASELE del año 2000 que “Los hábitos lingüísticos de los usuarios de la lengua y la norma académica, sin embargo, no siempre coinciden exactamente, y en estos casos surge la duda de qué actitud debe mostrar ante estas discordancias el profesor de E/LE.” Y hacía referencia al empleo del acento gráfico en las mayúsculas y que frente a las recomendaciones normativas de la Academia, era habitual hacerle caso omiso. En este caso, consideramos que ya en la actualidad es impensable ver textos de enseñanza de español que no respeten esta norma, ya que la *Ortografía* de 2010 dice: “puesto que la mayúscula y la minúscula son únicamente distintas realizaciones de un mismo grafema, no existe motivo alguno por el que las palabras escritas en mayúsculas deban recibir distinto tratamiento en lo que al uso de la tilde o de la diéresis se refiere. Las reglas de aplicación de ambos diacríticos rigen para todas las palabras, con independencia de la forma en que estén escritas”. (RAE 2010, 448).

De este modo, en el año 2013, el periódico ABC muestra el titular de “«Solo» y «este» siguen con tilde dos años después de desaconsejarlo la RAE”, en el que se puede leer al mismo tiempo que la «propuesta normativa» de acentuar mayúsculas sí se está aplicando de forma generalizada, según reconoce el académico Salvador Gutiérrez. Ordóñez especificaba que “consejos” como los de suprimir la tilde diacrítica en el adverbio “solo” o en los pronombres demostrativos, “hay autores que lo siguen y otros no”; es más, hay quienes “exigen” continuar con la costumbre de poner el acento. En definitiva, no se está faltando a la regla, pero genera una problemática en la enseñanza del español.

Junto con los anteriores hay otros casos que siguen generando controversias: el de la supresión de la tilde diacrítica en la conjunción disyuntiva *o* escrita entre cifras y también hay que resaltar que desde 1999 se eliminó la tilde en palabras con diptongos o triptongos ortográficos: *guion*, *truhan*, *fie*, *liais*, independientemente de cuál sea su articulación real.

Y es que uno de los principales problemas que aparece, tanto en el caso de los nativos como en el de los rumanos, a la hora de aplicar las reglas de acentuación puede ser el de no distinguir la sílaba tónica de las palabras. Una muy buena solución nos ofrece el trabajo de Díaz Torregrosa, que presenta una nueva regla que “puede servir no solo para extranjeros sino también indistintamente para nativos para aprender cómo suenan las palabras aun sin haberlas oído nunca, ya que la regla enseña a identificar el golpe de voz a cualquier persona.” (Díaz Torregrosa 2009, 4).

Otra cuestión es que los alumnos aprenden y entienden perfectamente que un monosílabo tónico que tiene la misma forma que un monosílabo átono se acentúa gráficamente para evitar la confusión. Además, estas palabras tienen significados diferentes y los alumnos logran en poco tiempo aprenderlos de memoria y llegan a distinguirlos sin problemas. Pero, como existen también monosílabos que no tienen un homónimo en la lengua, muchas veces los alumnos se equivocan y pueden aparecer errores en su escritura. Nos referimos especialmente al monosílabo *ti* que, por la memorización de las reglas, su aplicación de manera mecánica y la analogía con los demás monosílabos, los alumnos tienden a acentuarlo gráficamente.

Otro problema relacionado con la tilde aparece en el caso de los monosílabos *fue*, *dio*, *vio*, *fui* (y lo hemos notado no solamente en las producciones escritas de los extranjeros que aprenden el español sino también en las de los nativos o de los hablantes que poseen un alto grado de dominio de la lengua española). Como las formas de los verbos regulares que corresponden a la primera o tercera persona del singular del pretérito indefinido sí llevan tilde, los hablantes vacilan y por miedo a equivocarse, acentúan gráficamente estos monosílabos olvidándose de las reglas generales que habían aprendido.

Otro caso que puede crear confusión va representado por las palabras agudas y llanas acabadas en *s*. Si la *s* final va precedida de otra consonante, las agudas aparecen sin tilde y las llanas sí deben acentuarse gráficamente: *robots*, *tictacs*, *fórceps*, *cómics* etc. Son palabras comunes, habituales aunque un poco extrañas porque son una excepción a la regla.

Una de las grandes dificultades a las que también se enfrentan los alumnos rumanos es la tildación de las palabras compuestas. Hacemos referencia aquí a las palabras compuestas con guion, sin guion y a los adverbios acabados en *-mente*. Y recordamos lo dicho anteriormente relacionado con la necesidad de tener unos conocimientos previos, de pasar por una sucesión de estadios para conocer, entender y utilizar las normas con el fin de adquirir una buena competencia lingüística y comunicativa. Por lo tanto, los alumnos que no han adquirido una serie de herramientas gramaticales, léxicas y funcionales, que no conocen las estructuras morfológicas básicas, como por ejemplo la formación de los adverbios en

*-mente* (a partir de la forma femenina del adjetivo), tampoco podrán entender las reglas y acentuar correctamente estas palabras.

También son habituales las confusiones que aparecen en la tildación de los plurales *jóvenes*, *exámenes*, *volúmenes* etc., sustantivos que en singular son palabras llanas, acabadas en *-n*, no acentuadas gráficamente y que, en plural, se transforman en palabras esdrújulas porque se produce un incremento del número de sílabas, cambiando la estructura acentual de la palabra.

Y tienen problemas con algunas excepciones sobre las reglas del acento ortográfico como el caso de *espécimen* y *régimen*, que son palabras esdrújulas y sus formas de plural, *especímenes* y *regímenes*, desplazan la tilde a las sílabas “*ci*” y “*gi*”.

Ante tantas reglas y la preocupación por un uso correcto de las tildes, proponemos la alternativa del profesor Roberto Veciana, que en un intento de mejorar la aplicación de las reglas, señala que solo hay dos tipos de palabras en español: 1. Las que acaban en vocal, *n* o *s*, cuya tendencia natural es ser graves. 2. Las que acaban en cualquier otra letra, cuya tendencia natural es ser agudas. Y son las palabras que violan su tendencia natural las que llevan tilde. Y, por supuesto, la tilde va allí donde manda el oído. El sistema que propone Veciana tiene evidentes ventajas sobre el actual. Solo requiere clasificar las palabras en dos grupos y saber cómo se pronuncian. El método convencional del mismo modo requiere

saber cómo se pronuncia, pero luego exige al estudiante clasificarlas en seis grupos: agudas acabadas en vocal, *n* o *s* (que llevan tilde); agudas acabadas en otra letra (que no llevan); llanas acabadas en vocal, *n* o *s* (que no llevan); llanas acabadas en otra letra (que sí llevan); esdrújulas (que sí) y sobresdrújulas (que también). Y para el método de Veciana las esdrújulas pueden acabar en cualquier letra, y por tanto pertenecer al grupo 1 o 2 indistintamente y como no siguen ninguna de las dos tendencias naturales, deben llevar tilde allí donde mande el oído. “Toda tilde es una infracción”, dice Veciana.

Consideramos muy útil e interesante el trabajo *Un nuevo sistema de explicar la acentuación del español para extranjeros y nativos* que representa la Memoria del Máster de español como lengua extranjera de la Universidad de Granada en colaboración con el Centro de Lenguas Modernas y el departamento de Filología española, Granada, 2007-2008, Director: A. Martínez Baztán, una investigación que se acerca con mucha objetividad a la situación actual de la enseñanza de la ortografía, muestra las deficiencias de un sistema al que prestan atención, en la mayoría de los casos, solamente los profesores, presenta el fracaso escolar y ciertas soluciones necesarias para que los alumnos nativos o extranjeros entiendan el sistema español y la pronunciación de su acento. Considerando la tildación un asunto de etapas y no meramente de memorización de reglas y prescripciones normativas, los autores pretenden hacer una “reflexión sobre el acento para buscar la forma de presentarlo a los estudiantes de la manera más sencilla y lógica posible, tanto en su aspecto oral como en el escrito, para que no tengan que aceptarlo como algo impuesto y arbitrario.” (Díaz Torregrosa 2009, 5).

*Manual de acentuación* del profesor Alberto Bustos, un manual con explicaciones detalladas y ejercicios para practicar. Otra propuesta en esta aventura es la de que las Academias señalen en su *Diccionario* dónde va el acento tónico de todas y cada una de las palabras polisilábicas.

Uno de los autores actuales es Daniel Gabarró, quien ha realizado un estudio del proceso mental sobre la adquisición de las reglas ortográficas basado en la programación neurolingüística. Finalmente, valoramos la iniciativa del publicista Pablo Zulaica con su proyecto “Acentos perdidos”, que pega acentos ortográficos de cartón en aquellos signos públicos donde faltan y desde su misma web puedes descargar además tildes para imprimir, recortar y pegar allí donde faltan. Y si hay dudas a la hora de colocarlas, hay que ir directamente al tesoro que es el *Diccionario Panhispánico de Dudas* de la RAE y a *Las 500 dudas más frecuentes del español* del Instituto Cervantes, en su apartado “Sobre la acentuación”.

Somos profesores y, como consecuencia, queremos que nuestros alumnos hablen bien, que aprendan a pronunciar y a escribir correctamente, que desarrollen las habilidades básicas para manejar la competencia de la lengua oral y escrita. Muchas veces, nos enfrentamos al desinterés y a la falta de motivación por parte de nuestros estudiantes. Por lo tanto, es nuestro deber encontrar los métodos adecuados, animar a nuestros estudiantes y fomentar su actitud dinámica y positiva hacia el aprendizaje y, sobre todo, no tener una actitud dominante y represiva delante de los errores que puedan cometer.

Por último, qué mejores propuestas para que “los trajes de las palabras resistan a los embates del tiempo”, que inculcar y adquirir el buen hábito de la lectura, la motivación y pasión por la misma y la realización de dictados, grandes aliados en esta batalla.

## Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio. 1981. *Fonología española*. Madrid: Editorial Gredos.
- Alarcos Llorach, Emilio. 1999. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Alonso, Encina. 2012. *Soy profesor/a. Aprender a enseñar*. Madrid: Edelsa Grupo Didascalía.
- Berta, Tibor. 2000. *Norma y uso en la clase de E/LE. Análisis de la norma académica y los libros de texto*. XI Congreso internacional de la ASELE, Zaragoza.
- Bustos, Alberto. 2013. *Manual de acentuación*. Cáceres.
- Carrasco, José Bernardo. 2004. *Una didáctica para hoy. Cómo enseñar mejor*. Madrid: Ediciones RIALP.
- Carreter, Fernando Lázaro. 2005. *El nuevo dardo en la palabra*. Madrid: Alianza Editorial.
- Casares, Julio. 1951. *Problemas de Prosodia y Ortografía*, B.R.A.E., XXX.
- Díaz Torregrosa, Ada Isabel. 2009. *Un nuevo sistema de explicar la acentuación del español para extranjeros y nativos*. Granada: Aula de Profesores, Asociación.
- Gabarró Berbegal, Daniel. 2010. *Buena ortografía sin esfuerzo con PNL: propuesta metodológica para docentes*. Bubok Publishing.
- Gómez Torrego, Leonardo. 1998. *Gramática didáctica del español*. Madrid: Editorial Ediciones SM.
- Instituto Cervantes. 2013. *Las 500 dudas más frecuentes del español*. Barcelona: Editorial Espasa Libros.
- Prado Aragonés, Josefina. 2011. *Didáctica de la Lengua y la literatura para educar en el siglo XXI*. 2ª edición, Madrid: Editorial La Muralla.
- Mesanza López, Jesús. 1992. *Taller de ortografía 2. Acentuación*. Cuarta edición. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. 2000. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española. 2000. *Diccionario escolar de la Real Academia Española*. 2ª ed., 5ª imp., Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española. 1985. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Real Academia Española. 1741. *Orthographía Española*. Madrid: Imprenta de la Real Academia Española.
- Real Academia Española. 1726-1739. *Diccionario de autoridades*. Madrid: Instituto de Investigación Rafael Lapesa.
- Seco, Manuel. 1998. *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. 10.ª edición. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Veciana, Roberto. 2004. *La acentuación española: nuevo manual de las normas acentuales*. Universidad de Cantabria.
- Zulaica, Pablo. 2012. *Los acentos perdidos*. Editorial Debolsillo.

## Fuentes electrónicas

- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22.ª edición. Versión electrónica. <http://lema.rae.es/drae/?val=super%C3%A1vit>
- Real Academia Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Versión electrónica. <http://lema.rae.es/dpd/?key=>
- <http://revista.academiamestre.es/2011/01/escribir-correcto-la-importancia-de-la-ortografia/>
- <http://blog.lengua-e.com/2013/manual-de-acentuacion/>